

Nixon, Elvis y un Colt 45

EULOGIO MARTÍN RODRÍGUEZ



Seguro que todos nos hemos preguntado cuál es la foto más buscada o el documento más solicitado en los archivos; en el caso de los Estados Unidos, donde se realizan los estudios y estadísticas más raros que se pueda pensar, en el país de mayores contrastes del mundo, la foto más buscada es la de un presidente y una rock and roll star. Esta foto se guarda en Washington, junto a la Declaración de Independencia, la Constitución o la Carta de Derechos de los Estados Unidos, en los Archivos Nacionales y Administración de Documentos de Estados Unidos (National Archives and Records Administration, también conocido por el acrónimo NARA). Una agencia independiente adscrita al Gobierno federal que custodia toda la documentación histórica y gubernamental; la mayoría de los

documentos aquí depositados son de acceso público, ya que la documentación gubernamental no tiene derechos de autor, aunque también hay documentos clasificados que no se pueden consultar.

El documento más solicitado y copiado es la foto de un improvisado y extraño encuentro entre Nixon y Elvis, el Presidente y el Rey, en diciembre de 1970. Dos iconos de siglo XX y de la cultura pop por diferentes motivos. R. Nixon pasó a la historia por ser el primer Presidente estadounidense que renunció a su cargo, motivado por el escándalo Watergate, así como por continuar con la larga Guerra del Vietnam, el gran fracaso bélico de EE. UU. y también por las medidas que llevaron a su país a una recesión económica en los primeros años setenta. Elvis, el Rey, por su parte es el primer gran

ícono musical, estrella del rock and roll, cuya imagen de eterna estrella perdura en nuestros días, con más de 150 álbumes publicados, más de mil millones de discos vendidos, 90 discos de oro, 52 de platino y 25 de multiplatino; también es un símbolo sexual por su gran atractivo físico y símbolo de la rebeldía de su generación. Tal es la admiración por este momento que hay un proyecto de llevarlo a la gran pantalla con un guión de Cary Elwes y protagonizada por Kevin Spacey en el papel de Nixon y Michael Shannon en el de Presley.

Esta rocambolesca historia comienza en un vuelo rumbo a Washington en American Airlines, en el que Elvis decide escribir una carta al Presidente; para ello usará los folios con el membrete de la línea aérea, cinco páginas escritas a mano, con las mejores intenciones e influenciado sabe dios por qué sustancias legales o ilegales, renglones torcidos, tachaduras, expresiones pueriles en las que se desprende una ferviente admiración por el Presidente y una preocupación por la situación juvenil americana influenciada por las drogas y la cultura hippy, el avance de la ideología comunista y los movimientos en pro de los derechos de los negros. Con este escrito y su séquito se presenta una fría mañana de invierno a las puertas de la Casa Blanca, donde es recibido por los

agentes de seguridad, que siguen el protocolo y llaman a la oficina presidencial para anunciar la visita. "Que ha llegado el Rey", escucha Bud Krogh por teléfono, este mira la agenda y dice: "Si hoy no tenemos la visita de ningún monarca...". "No, es el Rey del Rock el que está a la puerta".

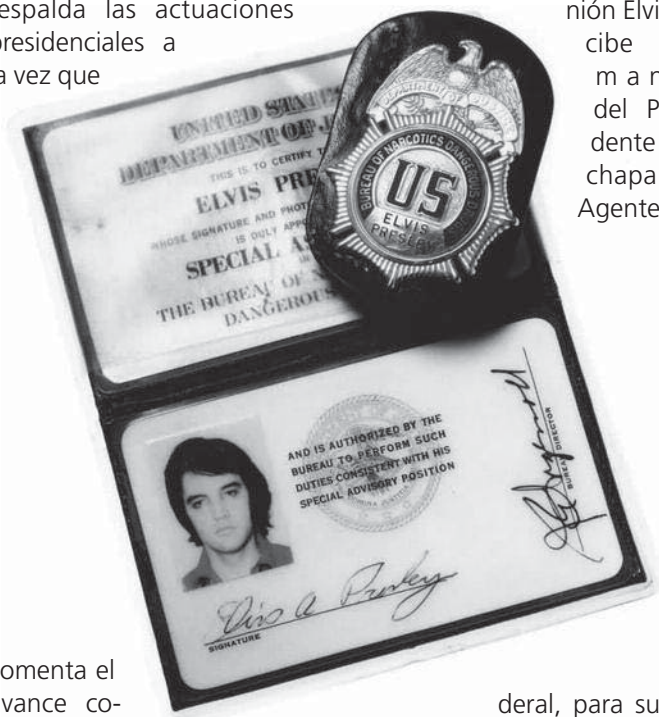
El consejero presidencial se reúne con Elvis y recibe su carta sorprendido, ya que a la vez que hace su trabajo charla con su gran ídolo. Lo invitan a marcharse a su hotel con la promesa de que lo llamarían durante el día para la cita. Tras dos horas de frenética actividad el gabinete presidencial decide que esta imagen podría acercar al Presidente a los jóvenes. A las 12:30 Elvis es recibido en el Despacho Oval por Nixon, enfundado en un anodino traje gris que contrasta con los oropeles de terciopelos, metales preciosos y brillantes piedras del Rey. El encuentro duró poco más de media hora; un Elvis colocado de pastillas respalda las actuaciones presidenciales a la vez que



comenta el avance comunista, se pone como ejemplo para influenciar a los jóvenes frente al abuso de las drogas y lo que más llama la atención es su crítica feroz a los Beatles, fervientes admiradores suyos. Tras la pintoresca reunión Elvis recibe de manos del Presidente una chapa de Agente Fe-

cambolesco momento para la eternidad. El encuentro permaneció en secreto algo más de un año, hasta que el Washington Post lo destapó en enero de 1972, en la antesala de la reelección.

Hemos intentado extrapolar esto mismo a España; al contactar con La Moncloa nos han remitido a su web, allí hay una galería fotográfica oficial en la que se puede ver al Presidente en actividades y visitas oficiales, pero solo del actual Jefe de Gobierno; por lo tanto, sí hay un testimonio gráfico de las actividades del Gobierno español. En cuanto a la pregunta de si existe un listado de peticiones formales de visitas por parte de artistas patrios no nos han respondido. Hemos pensado en un artista icónico de habla hispana, Raphael, y preguntamos si alguna vez ha visitado al Jefe del Estado o hay alguna petición suya, pero no hemos obtenido, de momento, ninguna respuesta. ■



comenta el avance comunista, se pone como ejemplo para influenciar a los jóvenes frente al abuso de las drogas y lo que más llama la atención es su crítica

deral, para su colección; y este entrega a Nixon una pistola, un Colt 45, con 7 balas de plata en el cargador. El fotógrafo oficial de la Casa Blanca retratará este ro-